

BREVE VISIÓN DE LA ASISTENCIA SANITARIA EN LAS LEGIONES ROMANAS ALTOIMPERIALES

Julio RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Licenciado en Geografía e Historia

EN cualquier ejército, tanto antiguo como moderno, el hombre, el soldado, era y es la materia prima principal que hace que un contingente armado alcance la categoría de ejército o se quede en simple banda armada. Pero los hombres como las máquinas se estropean, es decir, son heridos y, aparte de consideraciones morales, no se puede dejarlos morir ya que el entrenamiento y la instrucción que han hecho es una inversión en tiempo y dinero del Estado al que sirven, en este caso el romano, inversión que hay que proteger al máximo. Cuesta menos curar a un soldado herido que entrenar a otro nuevo. Por eso, voy a tratar de responder, aunque sea someramente, a las cuestiones relativas de los servicios de salud dentro de las legiones romanas, principalmente en las del Alto Imperio.

Los antiguos tratadistas militares se ocuparon poco de la medicina militar ya que los que la practicaban no les parecían tan dignos como los combatientes armados, que peleaban cara a cara con el enemigo. Así, por ejemplo, Flavio Vegecio no dedica apenas espacio en su obra para hablar de los médicos militares y las pocas veces que lo hace deja translucir un cierto desprecio por aquellos que no se ocupan de las tradicionales actividades propias de la milicia¹.

En un sentido parecido escribe Onesandrión, que afirma que es más eficaz la palabra de un general revitalizando la moral de sus tropas que todos los médicos que tratan las enfermedades y las heridas de los soldados². Es decir, que más vale una buena arenga a tiempo

¹ VEGECIO, Flavio: *Epitome Rei Militaris*, III-2; PENSO, G.: *La Médecine Romaine*. Les Editions Roger D'Acosta, París 1984, p. 120.

² ONESANDRIÓN: *De la Estrategia*, I-10; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 120.

que todo el buen hacer del servicio de sanidad militar, lo que hace pensar que Onesandrión no sirvió nunca en el ejército.

Durante la etapa republicana, lo que se desprende de la lectura de las fuentes clásicas es la inexistencia como tal de un servicio médico organizado dentro del ejército romano, ya que apenas se habla de la suerte de los heridos y enfermos³. Esto quizás fuese debido a la influencia que sobre el ejército romano tuvo la organización militar de los ejércitos helenísticos, que tampoco disponían de servicios de sanidad militar⁴. El que no estuviera organizado no quiere decir que no hubiese médicos en el ejército, sino que acompañaban a los altos jefes militares —cónsules, pretores y otros oficiales—, pues eran médicos o cirujanos civiles a su servicio y si por avatares de su carrera política tenían que intervenir en campañas militares, los llevaban consigo para atenderles a ellos y a sus allegados⁵. La condición social de un médico al servicio de un cónsul o pretor era bastante baja: generalmente eran esclavos o libertos que estaban integrados dentro de la servidumbre y asignados al Estado Mayor del general⁶. La mayoría eran extranjeros y, desde el siglo II a.C., muchos eran griegos, capturados en las diferentes campañas de los romanos en Macedonia y Grecia. Prueba de ello es que César —fino político, hábil conductor de hombres y buen conocedor del valor de cada cosa— concedió la ciudadanía romana a los médicos que ejercían su labor en Roma⁷, incluyendo también a los que iban con los generales, que muchas veces eran los mismos, pues como hemos visto, estos romanos, en su carrera política, tenían obligaciones militares y civiles y los médicos que les atendían durante las campañas eran los mismos que cuidaban de su salud en Roma. El equipo sanitario que llevaban sería el mismo que usaban en la vida civil, quizás con las variaciones necesarias para hacer lo más ligero posible su transporte, al estar su dueño incluido en un ejército en campaña. Consistiría, seguramente, en unos cuantos instrumentos quirúrgi-

³ DAREMBERG, M. Ch., SAGLICK, E. y POTTIER, E.: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Hachette, París 1904, p. 1062; SCARBOROUGH, J.: *Roman Médecine*, The Camelot Press. Londres 1969, p. 67; GUILLÉN, J.: *Urbs Roma*, vol. III (Religión y Ejército). Ediciones Sígueme. Salamanca 1980, p. 550; PENSO, G.: *Ob. cit.*, pp. 119-120.

⁴ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 67.

⁵ LIVIO, Tito: *Ab Urbe Condita*, XXII-51, 5-9; PLUTARCO: *Mario*, 6-3; Idem: *César*, 34-3; Idem: *Pompeyo*, 2,5-6; Idem: *Catón el Joven*, 70; CICERÓN: *Carta a Bruno*, I-6,2; SUTONIO: *Augusto*, 11; DAREMBERG, M. Ch.: *Ob. cit.*; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 120.

⁶ PLUTARCO: *Catón el Joven*, 70; Idem: *César*, 34-3; CICERÓN: *Carta a Bruto*, I-6,2; SUTONIO: *Augusto*, 11; DAREMBERG, M. Ch.: *Ob. cit.*; SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 68.

⁷ PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 120.

cos y en algunas drogas, que eran los elementos más usados en la medicina romana⁸.

Como se ha adelantado, los soldados no contaban con atenciones médicas aseguradas en caso de caer enfermos a lo largo de una campaña o ser heridos en el curso de una batalla. Cuando ocurría un enfrentamiento armado podía suceder que los romanos, si la victoria les correspondía, tuviesen escasas bajas, pero si eran derrotados, la matanza podía ser enorme; desproporción en las bajas que venía dada por la formación de combate empleada por la legión manipular⁹. Tras una sangrienta batalla, cientos de heridos quedaban en el campo, a la espera de una ayuda que tardaba en llegar y que muchas veces lo hacía cuando ya no era necesaria, dándose el caso de que en el curso de la Segunda Guerra Samnita, tras la batalla de *Sutrium* (309 a.C.), murieron más heridos por falta de cuidados médicos una vez concluido el combate que los fallecidos en el transcurso de la misma¹⁰. También cabía dentro de lo posible, e incluso se podría decir que era una práctica normal, que tras una desfavorable batalla, los heridos romanos fuesen rematados por el enemigo, en una mezcla de crueldad y piedad por parte del vencedor, como fue la actitud del cartaginés Aníbal tras la batalla de *Cannas* (216 a.C.)¹¹. Por otra parte, no hay razones para dudar de que los romanos hiciesen otro tanto cuando la victoria les sonriese a ellos.

Tras una batalla o durante el transcurso de la misma¹², el general romano procuraba que los hombres que estuviesen sanos retiraran a los heridos¹³. Una vez conseguido esto, se clasificaban según su mayor o menor gravedad. Los más leves se curaban a sí mismos¹⁴, los menos graves quedaban en el campamento¹⁵ atendidos por los compañeros ilesos¹⁶ que procuraban aliviar sus sufrimientos y curar sus heridas, quedando «hospitalizados» en las tiendas campamentales, si bien no sabemos si cada herido quedaba en la propia o eran concentrados en una especie de «hospital de campaña». Quizá sea más verosímil la primera opción, por el detalle de que eran cuidados por sus mismos

⁸ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 68.

⁹ *Ibidem*, p. 67.

¹⁰ LIVIO, Tito: *Ob. cit.*, IX-32,12.

¹¹ *Ibidem*: XXII-51, 5-9.

¹² CÉSAR, Julio: *Comentarios a la guerra de las Galias*, IV-12.

¹³ HALICARNASO, Dionisio de: *Historia Antiqua Romae*, IX-50,5; POLIBIO: *Historiae*, III-66,9; PLUTARCO: *Antonio*, 43; *Idem: Craso*, 25,5; SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 67.

¹⁴ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 67; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 119.

¹⁵ LIVIO, Tito: *Ob. cit.*, VIII-36 y X-35.

¹⁶ Cfr. nota 14.



Visita del médico a un paciente.

camaradas¹⁷, pero ya en el siglo I a.C. había tiendas especiales para los heridos y los enfermos en cada campamento militar romano¹⁸.

Estos heridos menos graves que quedaban en el acantonamiento del ejército eran tratados con el contenido del botiquín individual de primeros auxilios que cada legionario portaba para eventualidades como ésta y que contenía apenas unas vendas, hierbas hemostáticas y cicatrizantes y quizás alguna droga para mitigar el dolor¹⁹.

Para ayudar a los «soldados enfermeros» en esta tarea era bastante común que los jefes del ejército cedieran a sus médicos y cirujanos particulares para que colaborasen con la tropa en el auxilio de los heridos tras una batalla²⁰, para pasar de nuevo al servicio exclusivo de su amo cuando la cantidad y gravedad de los heridos quedara reducida a unas proporciones manejables por sus propios camaradas.

Los heridos más graves y que necesitaban una atención más continuada eran evacuados hacia la retaguardia²¹. En los primeros tiempos de Roma, cuando las guerras se hacían en sus cercanías, se evacuaban hacia la misma urbe²² y más adelante hacia las ciudades aliadas que Roma iba adquiriendo²³.

Al igual que el buen general cedía sus médicos, era responsabilidad del mando velar para que sus hombres incapacitados fuesen alojados en alguna ciudad, ciudadela o fortaleza amiga²⁴. Allí eran repartidos por las casas particulares de la localidad, donde las familias ocupantes les atendían, mientras el resto de las tropas proseguía su marcha, hasta que estaban en condiciones de moverse para reunirse con el ejército o morían²⁵. Sus «enfermeros» eran luego indemnizados por los gastos que les hubiese podido ocasionar el atender a los heridos en su casa²⁶.

¹⁷ TÁCITO: *Historias*, II-45; SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 74.

¹⁸ CICERÓN: *Tusculanae Disputationes*, II-16,38; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 137.

¹⁹ GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 550; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 119.

²⁰ CICERÓN: *Tusculanae Disputationes*, II-16,38.

²¹ HALICARNASO, Dionisio de: VI-65; LIVIO, Tito: *Ob. cit.*, XXX-34; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551.

²² LIVIO, Tito: *Ob. cit.*, II-17; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551.

²³ LIVIO, Tito: *Ob. cit.*, XXII-54 y XL-33; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551.

²⁴ CÉSAR, Julio: *Comentarios a la guerra de Africa*, 21; SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 67.

²⁵ TÁCITO: *Annales*, IV-63; CÉSAR, Julio: *Comentarios a la guerra civil*, III-87,2; SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 67; LIBERATI, A.M. y SILVERIO, F.: *Organizzazione militare: esercito*. En la colección «Vita e costumi dei Romani antichi». Edizioni Quasar. Roma 1988, p. 71.

²⁶ LIBERATI, A.M. y SILVERIO, F.: *Ob. cit.*

Cuando los heridos ya estaban lo suficientemente recuperados eran enviados de nuevo a sus unidades o, si esto no podía ser porque habían sido aniquiladas o no eran operativas, con ellos se formaba una *vexillatio* que acudía al lugar designado por el mando²⁷.

Otra razón que podía hacer aumentar el número de «heridos» era el miedo, por cuya causa se simulaban lesiones inexistentes para no realizar los servicios pesados o peligrosos como es el caso de la simulación masiva que tuvo lugar en el año 469 a.C. cuando los soldados se negaron a combatir contra los volscos y, para evitar ser llevados al combate, muchos de ellos se vendaron diversos miembros para parecer heridos y librarse así de la batalla que se avecinaba, según refiere Dionisio de Halicarnaso²⁸.

La actitud de los soldados romanos tras haber sido heridos en combate o ante la posibilidad de serlo era muy diferente según el grado de experiencia. Así, mientras que los jóvenes reclutas se sentían inclinados al nerviosismo y a la desesperación, los avezados veteranos sabían a qué atenerse en cada situación y aceptaban su suerte, mejor o peor según los casos, con calma y tranquilidad no exenta de resignación²⁹. De igual manera, los veteranos tenían más reparos a la hora de reclamar un médico que atendiera sus heridas, no fuese a pensar que eran cobardes y que se quejaban por minucias, escrúpulos que todavía no tenían los novatos³⁰.

Durante el siglo I a.C. ya van apareciendo en las fuentes escritas menciones a médicos militares³¹, que prefigurarán la definitiva organización de la sanidad militar a comienzos de la época imperial. César en sus campañas cuidaba de sus enfermos y heridos, los cuales quedaban en los campamentos o en las ciudades base³² y desde su tiempo van a ir diferenciándose los tipos de médicos militares³³. La primera mención de ellos la encontramos en los escritos de Cicerón³⁴.

Tras las convulsiones originadas por la larga sucesión de guerras civiles romanas acaecidas durante el siglo I a.C., la sanidad militar, como tantas otras cosas en el ámbito romano, va a dar un vuelco espectacular. Octavio, una vez conquistado el poder en solitario el 31 a.C., tras la batalla de *Actium* frente a Marco Antonio, va a lanzarse a

²⁷ CÉSAR, Julio: *La guerra de las Galias*, VI-38.

²⁸ HALICARNASO, Dionisio de: IX-50; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551.

²⁹ CICERÓN: *Tusculanae Disputationes*, II-16,38.

³⁰ Cfr. nota 27.

³¹ Cfr. nota 27.

³² CÉSAR, Julio: *La guerra de las Galias*, VI, 1-4.

³³ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 71.

³⁴ CICERÓN: *Tusculanae Disputationes*, II-16,38.

efectuar un cambio radical de la sociedad y las instituciones romanas incluyendo, por supuesto, al ejército. Entre los años 30 y 13 a.C. reduce el sobredimensionado ejército que había heredado de las guerras civiles a unas proporciones de acuerdo con las necesidades y el presupuesto del Estado romano, a la vez que regulariza su estructura interna. Augusto (nombre de Octavio desde el 27 a.C.) crea un auténtico ejército regular y permanente en el que también van a figurar los médicos, dentro de una organizada y eficiente sanidad militar, acompañando habitualmente a las legiones³⁵. El emperador, como comandante supremo de los ejércitos y heredero de los generales republicanos que procuraban cuidar de sus hombres, se vio en la obligación de asegurar la asistencia médica a sus soldados sobre unas bases adecuadas³⁶ y la presencia de médicos en las legiones ya no será fruto de la improvisación sino de una planificación a conciencia que los integra en los cuadros legionarios, subordinados al comandante³⁷. El desarrollo del servicio médico va a ser paulatino y desde la solitaria presencia de un médico que atendía a los soldados heridos, al igual que a los enfermos, en sus tiendas³⁸, se pasará al complejo equipo de asistencia sanitaria.

Por otra parte, esto no impedía que los jefes continuaran manteniendo sus propios médicos particulares, al igual que en tiempos republicanos, como los médicos que el futuro emperador Tiberio tenía a su servicio cuando mandaba el ejército romano que reprimió la sublevación dalmato-panónica de los años 6-9 d.C.³⁹ o como el médico que Augusto le envía a su sobrino-nieto Germánico en 14 d.C.⁴⁰ cuando éste desempeñaba el mando como comandante de las legiones del Rin.

Según parece, sólo los heridos romanos merecían la atención de su servicio médico ya que ningún historiador romano presta atención a los heridos del enemigo ni se habla de conmiseración hacia ellos⁴¹. Probablemente, y salvo casos excepcionales, los legionarios seguirían con ellos la misma política que hemos visto que seguía Aníbal⁴²: remarcarlos para no tener que curarlos y, de paso, abreviar sus sufrimientos.

³⁵ VELEYO PATÉRCULO: *Historia Romana*, II-114,1; TÁCITO: *Annales*, I-65; SCARBOURHG, J.: *Ob. cit.*, p. 66; PENSO, G.: *Ob. cit.*, 119.

³⁶ DAVIES, R.: *Service in the Roman army*. Edinburgh University Press, 1984, p. 209.

³⁷ VEGECIO, Flavio: *Ob. cit.*, III, 2; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 120.

³⁸ PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 120.

³⁹ VELEYO PATÉRCULO: *Ob. cit.*, II-114, 1-2; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 552.

⁴⁰ SÜETONIO: *Calígula*, 8.

⁴¹ GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, 552.

⁴² Cfr. nota 11.



Insignia de una legión en un sarcófago.

Otra de las buenas costumbres de los ejércitos romanos republicanos era la preocupación de los jefes por sus hombres enfermos o heridos y no desaparece en tiempos imperiales quedando además consignada en el *Digesto* como obligación de todo jefe militar⁴³. Tiberio, cuando era sólo general de Augusto, pone a disposición de sus hombres, quizá solamente de los oficiales, en una época en que el servicio médico de las legiones está poco evolucionado y perfeccionado, su coche, su litera, sus médicos, su cocina e incluso utensilios de su baño⁴⁴, con el objeto de disminuir las penalidades de los heridos y enfermos originadas por la dureza de las campañas en los Balcanes. Su hijo adoptivo Germánico visitaba frecuentemente a los lesionados en batalla, los animaba destacando el valor que habían demostrado en el combate, inspeccionaba la evolución de sus heridas, haciéndose querer por ellos y favoreciendo con sus ánimos la recuperación⁴⁵.

De la misma manera, su esposa, la enérgica Agripina, con ocasión de haberse recibido en el campamento noticias de una grave derrota del ejército de Germánico, que luego resultó ser falsa, se hizo con las riendas de la situación, disponiendo, entre otras cosas, la atención médica de los heridos que iban llegando al campamento romano⁴⁶ durante la campaña del año 15 d.C. contra los germanos.

El emperador Trajano (98-117), en el curso de su primera campaña dácica (101-102), llegó a despojarse de parte de sus vestiduras para que con ellas se pudieran fabricar vendas⁴⁷ en un momento de escasez de las mismas tras una batalla. Su sucesor, Adriano (117-138), visitaba a los soldados enfermos en sus alojamientos⁴⁸. Ya en el siglo III d.C., el emperador Alejandro Severo (222-235) iba tienda por tienda del campamento visitando a los soldados enfermos o heridos, ponía a su disposición carros para su transporte hacia la retaguardia cuando el ejército se hallaba en campaña o, si ello no era posible, para que siguieran la marcha del ejército lo más cómodamente posible. Cuando el transporte de los heridos pudiera acarrear su muerte los distribuía en casas particulares de confianza de las localidades que encontraba a

⁴³ *Digesto*, XLIX-16,12.

⁴⁴ VELEYO PATÉRCULO: *Ob. cit.*, II-114, 1-2; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 552; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 220.

⁴⁵ TÁCITO: *Annales*, I-71; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 552; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 225.

⁴⁶ TÁCITO: *Annales*, I-69; SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 74; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 225.

⁴⁷ PLINIO EL JOVEN: *Panegírico de Trajano*, 13; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 552; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 225.

⁴⁸ SCRIPTORES HISTORIAE AUGUSTAE (SHA): *Adriano*, 10,6; DIÓN CASIO: *Historia Romana*, XLIX-9, 1-2; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 225.

su paso, poniendo en práctica una vieja tradición del ejército romano de tiempos republicanos⁴⁹, pagando los gastos que ocasionaba la atención al herido, tanto si se recuperaba como si moría⁵⁰, atenciones éstas que no impidieron a sus legionarios asesinarle en Mogontiacum (hoy Maguncia, Alemania) en el año 235. Los jefes militares en general y los emperadores en particular sabían que este tipo de actuaciones levantaban la moral de los soldados, y comprobaban, por lo menos en campaña, que el mando era un personaje real y tangible preocupado por aliviar sus sufrimientos.

De cualquier manera y a pesar de la preocupación del mando y de las mejoras evidentes en el servicio sanitario, la tasa de mortalidad de una legión en campaña era bastante alta por la combinación de la acción de heridas, enfermedades, agotamiento, malas condiciones de higiene y, en ocasiones, deficiente abastecimiento⁵¹.

Los tipos de heridas eran variados. Entre otras, podía haber fracturas de huesos a consecuencia de golpes, caídas, etc., y todo tipo de heridas incisocontusas por acción de las armas⁵² (lanzas, espadas, jabalinas, puñales, etc.) o de las piedras lanzadas con las hondas⁵³.

Lo que se hacía con un legionario tras caer herido no difiere, en sus primeros pasos, de lo que se hacía en los tiempos republicanos. Tras ser atendido en el mismo campo de batalla por él mismo si la herida no era grave o por algún compañero con el botiquín de campaña que formaba parte de su equipo de dotación y utilizando la elemental instrucción en primeros auxilios que recibían⁵⁴, el herido, en carros o sobre animales, era transportado en primer lugar al campamento que el ejército había abandonado para intervenir en la batalla⁵⁵. Desde allí era llevado bien a alguna ciudad amiga donde, con sus compañeros, eran alojados en casas particulares⁵⁶, o al campamento permanente de su legión. Allí, si su estado lo permitía, quedaban en sus tiendas⁵⁷, donde eran cuidados por sus camaradas y recibían la visita periódica

⁴⁹ Cfr. nota 25.

⁵⁰ S.H.A.: *Alejandro Severo*, 47-2,3; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 552; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, pp. 225-226.

⁵¹ GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 552.

⁵² CÉSAR, Julio: *La guerra de las Galias*, V-25.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ TÁCITO: *Historias*, II-45; WEBSTER: *The Roman Imperial Army*. Adam and Charles Black Ltd., Londres 1969, p. 252; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 215; LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*

⁵⁵ CÉSAR, Julio: *La guerra de Africa*, 21; S.H.A.: *Alejandro Severo*, 47-2; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 215.

⁵⁶ S.H.A.: *Alejandro Severo*, 47-2.

⁵⁷ S.H.A.: *Adriano*, 10-6.

de algún médico del equipo de asistencia sanitaria⁵⁸. La otra novedad era la existencia de un *valetudinarium* u hospital que formaba parte integrante de cada campamento legionario⁵⁹, donde quedaban alojados los hombres que debían recibir «cuidados intensivos».

Los heridos alojados en el *valetudinarium* eran atendidos por los miembros del servicio médico de la legión (del que más adelante se tratará) y una vez fuera de peligro utilizaban las instalaciones del hospital (como patios, pórticos y jardines) para mejorar su convalecencia a base de sol y aire fresco⁶⁰. Si los médicos lo consideraban conveniente para la recuperación, el legionario convaleciente era enviado a lugares donde la misma pudiera acelerarse⁶¹, generalmente a balnearios. Algunas de estas estaciones termales romanas a donde iban los soldados eran: para los hombres destinados en las legiones de Britania *Aquae Sulis* (hoy Bath, Inglaterra) y ya en el continente, los legionarios del Rin y del Danubio tenían *Aquae Granni* (hoy Aquisgrán, Alemania) en Germania Inferior, *Aquae* (hoy Baden Baden, Alemania) y *Aquae Mattiacorum* (hoy Wiesbaden, Alemania) ambas en Germania Superior, y *Aquae Iasae* (hoy Verazdinske Toplice, Hungría) en Panonia Superior⁶². Algunas de estas localidades siguen siendo hoy concurridos balnearios. A los convalecientes de las legiones de Egipto se les enviaba a la costa del Mediterráneo⁶³.

Una vez recuperadas sus fuerzas, estos enfermos o heridos ya curados se reintegraban a sus alojamientos habituales, donde, en compañía de los también curados de heridas leves, volvían a participar en los entrenamientos y marchas con el fin de recuperar la buena forma física necesaria para reintegrarse al servicio activo, como ya ocurría en tiempo de Julio César⁶⁴.

Como ya ha quedado dicho, a partir de la reorganización militar de Augusto, la sanidad en las legiones va a quedar regularizada y reglamentada, estableciéndose un sistema eficaz (dentro de las limitaciones de la época) de recuperación y asistencia a los heridos y enfermos. Se establecen una serie de categorías médicas, cada una con sus funciones bien delimitadas, extremo éste que no ha llegado a conocimiento de nuestros días tan completo y detallado como sería de desear.

⁵⁸ PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 120.

⁵⁹ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 72.

⁶⁰ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 228.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Cfr. nota 27.

En lo que se refiere a la procedencia de los médicos, a pesar de que la práctica de la medicina entre los romanos estaba bastante más extendida que en los tiempos republicanos, muchos eran de origen griego⁶⁵, bien de la misma Grecia o de los antiguos reinos helenísticos, sobre todo en las legiones orientales y principalmente en las de Egipto (tenemos ejemplos para la legio XXII Deiotariana⁶⁶ y para la legio II Traiana Fortis⁶⁷) que mantenían dentro del ejército romano el prestigio y la tradición de la antigua medicina griega. En las legiones occidentales predominan los nombres latinos⁶⁸, aunque tampoco faltan los griegos⁶⁹.

Todo el organigrama sanitario de una legión romana dependía, dentro de la cadena de mando legionaria, del *praefectus castrorum*, tercer oficial en importancia de una legión (tras el *legatus legionis* y el *tribunus laticlavius*) y primero de los profesionales (para los dos anteriores el servicio en el ejército no era más que parte de su *cursus honorum*). Este oficial era el responsable de la logística y la organización médica y cuando la legión se encontraba en su acuartelamiento permanente era el responsable último del *valetudinarium*, del que regula los gastos y al que inspecciona de vez en cuando⁷⁰. De él dependían tanto el servicio sanitario como el servicio veterinario. Este servicio estaba equiparado en categoría con el sanitario ya que para una legión romana la salud de los animales, tanto de trabajo como los que servían de alimento a los legionarios era casi tan importante como la de los hombres. Los *veterinariii*, ayudados por los *pecuarii* o *pequarii* (ambas categorías con un número desconocido de integrantes) atendían al ganado para que estuviese en las mejores condiciones para el servicio diario, el alimento de la tropa o los sacrificios a los dioses⁷¹. Todos ellos estaban subordinados a un *veterinarius* jefe que, a su vez,

⁶⁵ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 214.

⁶⁶ *Inscriptiones Graecae et Res Romanas pertinentes* (I.G.R.R.), I-1361. Editado por Cagnat y Lafaye.

⁶⁷ I.G.R.R.: I-1212.

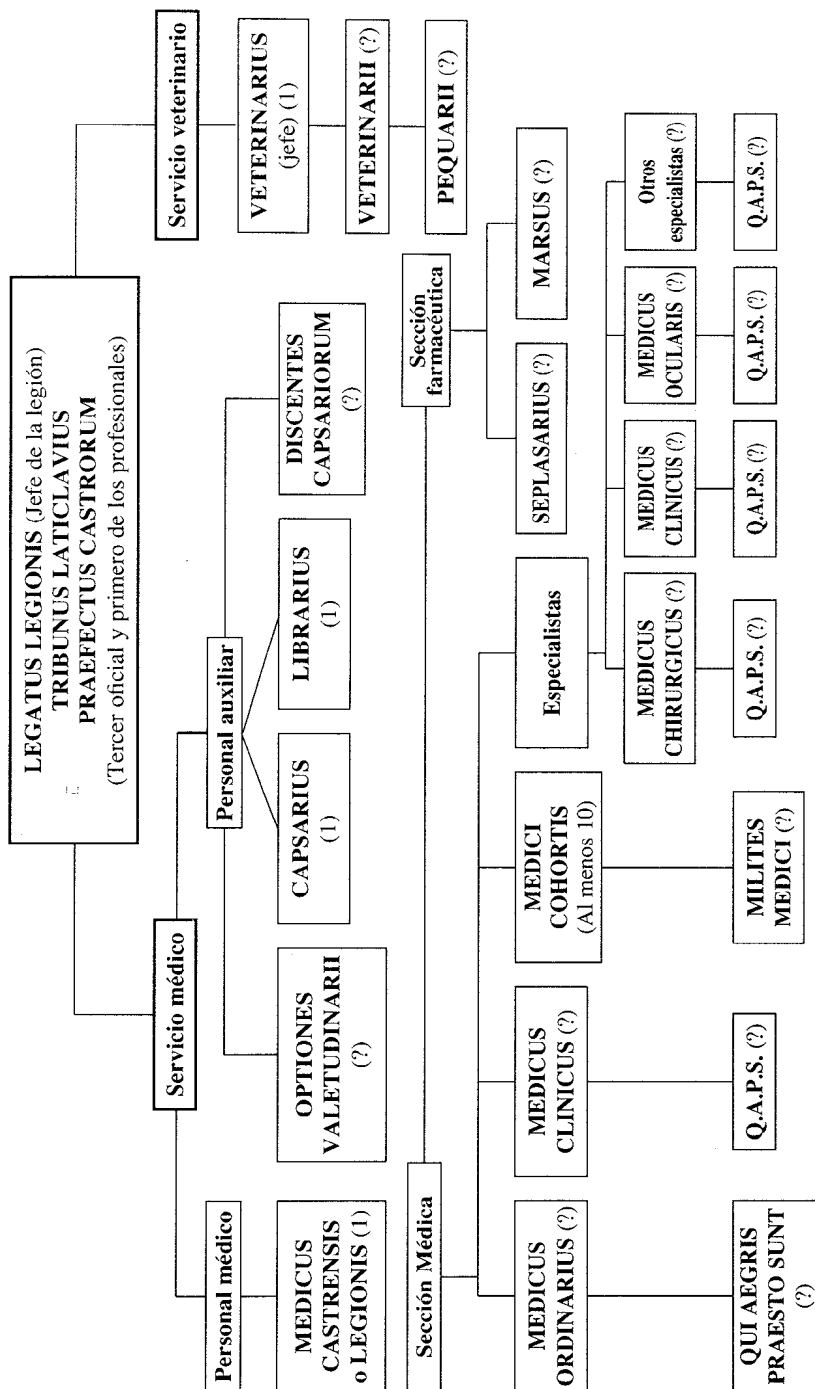
⁶⁸ Algunos ejemplos podrían ser: M. Sabiniano Quinto de la I Minervia, de Bonna, en Germania Inferior (CIL XIII-7943); Papirio Aeliano de la III Augusta, de Lambaesis, en Numidia (CIL VIII-18314); L. Celio Arriano de la II Itálica, de Lauriacum, en Nórica (MURATORI, L.A.: *Novum Thesaurum Veteras Inscriptionum*, 1046,4).

⁶⁹ Hermógenes, médico de origen griego en la legio XX Valeria Victrix, en Britania (*Roman Inscriptions of Britain*, 461).

⁷⁰ VEGECIO, Flavio: *Ob. cit.*, II-10; CICERÓN: *Tusculanae Disputationes*, II-16; WEBSTER: *Ob. cit.*, p. 251; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 212; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 137.

⁷¹ *Corpus Inscriptionum Latinorum* (C.I.L.), vol. VIII, inscripción núm. 2553; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 212.

ORGANIGRAMA SANITARIO DE UNA LEGIÓN ROMANA DE ÉPOCA ALTOIMPERIAL



NOTA: Entre paréntesis, el número de componentes de esa categoría.

recibía las órdenes del mencionado praefectus castrorum. El que los encargados de la salud de los animales figuren entre el personal de la sanidad militar se deduce de su inclusión en una lista del personal no médico del hospital del campamento de Lambaesis⁷² (hoy Lambèze, Argelia), en Numidia, cuartel que fue de la legio III Augusta desde aproximadamente el año 100 d.C.

La condición del personal sanitario variaba según que el individuo fuese un medicus propiamente dicho o sólo un asistente sanitario. En lo que se refiere al período de servicio, mientras éste último estaba sujeto a las normas y sueldo habituales de los legionarios de época imperial (veinte años de servicio, prohibición de casarse durante el mismo, etc.), los medici cumplían un tiempo de servicio por un período indeterminado, a veces muy corto⁷³ y otras toda una vida, haciendo de la medicina militar su profesión⁷⁴. La duración del servicio venía determinada por un contrato que el médico firmaba con el ejército, pero no lo podemos confirmar. Otra diferencia es que le estaba permitido contraer matrimonio durante el período de servicio⁷⁵. Los médicos estaban destinados en la plana mayor de cada legión⁷⁶, siendo considerados como inmunes⁷⁷, es decir, exentos de los trabajos y obligaciones propias de los soldados (guardias, patrullas) en razón de ejercer una labor específica muy importante. El rango militar del personal sanitario era variable: el médico jefe, por su entrenamiento y responsabilidad, era un oficial, probablemente equivalente a un oficial del orden ecuestre, con «status» similar al de un centurión⁷⁸. Los otros médicos estaban equiparados a suboficiales especialistas, un rango no muy elevado dentro de la jerarquía militar⁷⁹. Vestían el uniforme normal de los legionarios, con el distintivo de su grado y condición y, como ellos, iban armados⁸⁰.

Su paga era superior a la de un legionario normal, entrando dentro de la categoría de los duplicarii, es decir, que cobraban el doble del sueldo habitual⁸¹. De esta manera, y por poner dos ejemplos, los médicos militares cobraban trescientos denarios anuales en tiempos del

⁷² C.I.L., vol. VIII, inscrip. 2553.

⁷³ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 214.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ LIBERATI, A.M. Y SILVERIO, F.: *Ob. cit.*

⁷⁶ GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551.

⁷⁷ *Digesto*, I-6,7; WEBSTER: *Ob. cit.*, p. 251; GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551; LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*

⁷⁸ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 214.

⁷⁹ WEBSTER: *Ob. cit.*, p. 250; LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*

⁸⁰ LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*

⁸¹ *Ibidem*.

emperador Domiciano (81-96) y quinientos con Septimio Severo (193-211)⁸². Estos eran (o debían ser) sus únicos ingresos autorizados ya que tenían prohibido recibir cualquier tipo de pago por prestaciones médicas realizadas durante el servicio⁸³. Lo que no sabemos es si los médicos militares podían ejercer la medicina de manera «privada», por ejemplo entre los civiles, habitantes de las *cannabae*, que solían rodear a los campamentos legionarios.

La labor de un médico militar para con los soldados, aparte de tratar de curar sus heridas y enfermedades, empezaba con la solicitud de ingreso en el ejército de un candidato a legionario. Antes de hacer firme el alistamiento, el aspirante debía superar un reconocimiento médico que tenía por finalidad minimizar las actuaciones del servicio sanitario sobre el aspirante cuando éste ya hubiera sentado plaza como legionario⁸⁴. Los doctores de la legión tomaban nota de su estatura, peso, fuerza física y realizaban además una especie de informe psicológico para determinar si el candidato tenía más o menos facilidad para adaptarse a la dura vida militar, para lo que controlaban factores como su ocupación anterior, el carácter, la inteligencia, la aptitud, etc.⁸⁵ Si el recluta conseguía pasar el reconocimiento previo al enganche, pasaba a desarrollar durante cuatro meses un riguroso programa básico de instrucción militar, durante el cual los médicos de la legión seguían su evolución con periódicas pruebas físicas y psíquicas que si no lograba superar causaban su inmediata baja en el ejército⁸⁶. Durante los veinte años de servicio legionario los soldados eran sometidos a esporádicos reconocimientos médicos, más frecuentes cuantos más años de servicio llevasen, y si no los superaban podían ser trasladados de destino (por ejemplo, a trabajos que no requiriesen esfuerzo físico) o recibir la licencia definitiva⁸⁷. Los doctores legionarios controlaban la evolución de los heridos de más gravedad y, si una vez curados no quedaban útiles para el servicio, emitían un informe que hacía que el soldado recibiera la *causaria missio*, la licencia por enfermedad, que iba acompañada de una recompensa por sus sacrificios y un diploma reconociendo y ponderando los servicios prestados⁸⁸.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ S.H.A.: *Aureliano*, 8-8; LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*

⁸⁴ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 227.

⁸⁵ VEGECIO, Flavio: *Ob. cit.*, I-6; WEBSTER: *Ob. cit.*, p. 252; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 227.

⁸⁶ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 227.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ *Ibidem*.

Otra importante tarea de los médicos militares era la prevención: debían concienciar a los legionarios de que la base de una buena salud era la higiene personal⁸⁹. A esta buena salud debería contribuir también la situación de los campamentos, distantes lo más posible de lugares insalubres como por ejemplo, las zonas pantanosas. De igual manera debían controlar la calidad de los alimentos (en colaboración con los veterinarii, como ya hemos visto) y de las bebidas, procurando que los soldados no bebiesen aguas corrompidas o pantanosas, que podrían producirles infecciones gastro-intestinales⁹⁰. Asimismo debían procurar que el entrenamiento⁹¹, aunque duro, no fuese excesivo pues podría causar efectos contraproducentes en el organismo del soldado. Por fin, debían procurar que la unidad a la que estaban asignados no permaneciese en zonas insalubres más tiempo del estrictamente necesario y que los soldados estuviesen debidamente protegidos de las inclemencias climáticas tanto en verano como en invierno⁹².

El entrenamiento y la preparación de los médicos militares solía ser buena⁹³ pero no era obra de una enseñanza médica sistematizada o del aprendizaje en unas academias de sanidad militar sino de la experiencia⁹⁴. Naturalmente, al médico militar le era necesaria una base de anatomía y conocimientos médicos que, como en un círculo vicioso, eran fruto en gran parte de lo visto en la vida cotidiana de la legión⁹⁵. Cuando un médico novato pasaba a servir en alguna de estas unidades, lo que debía hacer era procurar aprender de los médicos veteranos y aprovechar sus conocimientos, adquiridos casi todo empíricamente, para mejorar la práctica propia⁹⁶.

De paso, y con vistas a una posible prosecución de su carrera en el ámbito civil, muchos médicos se alistaban para experimentar, ya sea aplicando tratamientos a los heridos o aprendiendo anatomía con la disección de los cadáveres de los bárbaros muertos en combate⁹⁷, y adquirir un conocimiento que le sirviera para alcanzar una buena clientela fuera de la vida militar. Muchos de los tratamientos aplicados a las personas civiles ya se habían experimentado antes en los mi-

⁸⁹ VEGECIO, Flavio: *Ob. cit.*, III-2.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 215.

⁹⁴ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 74.

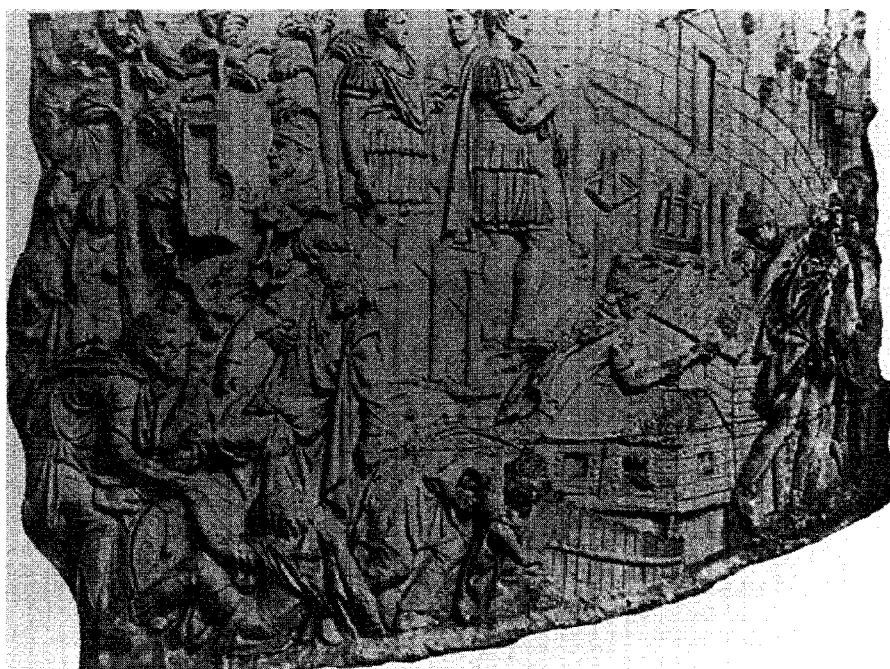
⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 72.

⁹⁷ GALENO: *Sobre las facultades naturales*, XII-204; SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 74; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 215.



Soldados romanos heridos son atendidos por sus compañeros, según un detalle de la Columna Trajana. (Foto: F. Ruiz.)



Transporte de soldados heridos. Los barracones de la derecha son hospitales provisionales construidos de madera, según un detalle de la Columna Trajana. (Foto: F. Ruiz.)

litares⁹⁸. Algunos médicos, tras sus experiencias en la milicia, escribieron libros de medicina basados en ella como es el caso de Pedanio Dioscóridas y su *Materia Médica*⁹⁹.

No conocemos el total de miembros del equipo sanitario de una legión pero es indudable que debía ser numeroso¹⁰⁰. Este personal médico estaba encabezado en ocasiones especiales por el médico personal del emperador (cuando éste acompañaba al ejército) que le seguía en todos sus desplazamientos y con más motivo a las campañas militares ejerciendo de médico jefe del ejército¹⁰¹. Como era un civil no llevaba uniforme y su mando era excepcional. El jefe médico habitual de una legión era el *medicus castrensis o castrorum*, nombre que en un principio recibían los que iban habitualmente con la tropa pero que acabó designando al jefe de los médicos, la mayor graduación entre los sanitarios de una legión¹⁰². Su función era la de coordinar todos los aspectos sanitarios de la vida legionaria.

El personal bajo su mando se dividía en dos, llamémoslas, «secciones»: una médica y otra farmacéutica. En la primera de ellas figuraban los *medici cohortis*, médicos asignados a las tropas a razón de uno por cohorte y que estaban equiparados en rango a suboficiales especialistas¹⁰³. Al contar la legión romana con diez cohortes, es de suponer que hubiera diez de estos *medici cohortis*, aunque tampoco es de destacar que hubiese uno más, asignado a la primera cohorte, ya que ésta tenía en plantilla el doble de hombres que las otras.

Subordinados a los *medici cohortis*, estaban los llamados *milites medici* o soldados médicos, aunque no lo eran propiamente sino simples legionarios que acompañaban habitualmente a sus compañeros y que, por inclinación o conocimientos, habían demostrado capacidad en el tratamiento de los heridos y en una rudimentaria práctica quirúrgica¹⁰⁴. Es quizá este tipo de médicos al que se refiere el impreciso lenguaje de Cicerón cuando los menciona en sus escritos¹⁰⁵.

Otros médicos de la legión eran los *medici clinici* que eran los doctores (en número desconocido) que prestaban sus servicios en el *valetudinarium* u hospital legionario atendiendo a los heridos allí in-

⁹⁸ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 214.

⁹⁹ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 215.

¹⁰⁰ Cfr. nota 97.

¹⁰¹ LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*

¹⁰² GUILLÉN, J.: *Ob. cit.*, p. 551; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 214; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 120.

¹⁰³ LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*

¹⁰⁴ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 74; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 214.

¹⁰⁵ CICERÓN: *Pro Cluentio*, XXI.

gresados¹⁰⁶. Ayudándoles en sus tareas hospitalarias estaban los enfermeros, que recibían el nombre de *qui aegris praesto sunt*¹⁰⁷ (literalmente «quienes se hacen cargo de los enfermos»). Tampoco sabemos la cantidad de estos enfermeros ni si estaban asignados a un *medicus clinicus* o formarían un cuerpo de enfermeros unitario.

La tercera clase de médicos legionarios era la de los *medici ordinarii*¹⁰⁸. Estos acompañaban a los legionarios cuando el ejército se ponía en marcha viajando con la impedimenta, donde se transportaba lo necesario para su tarea¹⁰⁹, por lo que en caso de perderse aquella, su labor quedaba muy dificultada ya que entonces debían trabajar únicamente con lo que llevaban con ellos. Cuando acontecía una escaramuza o una batalla, prestaban los primeros auxilios sanitarios a los heridos resultantes de la misma¹¹⁰. Cuando la legión estaba acampada eran los encargados de tratar a los enfermos y heridos leves que permanecían en sus tiendas, pasándoles visita periódicamente¹¹¹. Tampoco sabemos cuántos eran dentro de una legión. Sus ayudantes serían, o bien un contingente de *qui aegro praesto sunt* o bien los milites *medici* de la unidad.

Por último, otra categoría de médicos legionarios era la de los *especialistas*, entre los que podemos mencionar el cirujano o *medicus chirurgicus*¹¹², el especialista en medicina interna, también llamado *medicus clinicus*¹¹³, el oftalmólogo o *medicus oculus*¹¹⁴ y todos los especialistas necesarios para la mejor salud de los soldados. Cada uno tendría sus enfermeros que le ayudarían en su labor.

La sección farmacéutica era la encargada de elaborar las drogas y medicamentos que reclamaba la sección médica para el cumplimiento de su tarea. Conocemos al menos dos tipos de categorías farmacéuticas: por un lado el llamado *seplasarius*, encargado de hacer las mezclas necesarias para la fabricación de pomadas y ungüentos¹¹⁵, y el *marsus*, cuya misión era la de aplicar contravenenos que contrarrestaran el efecto de las picaduras de serpientes, escorpiones y otros bichos del campo¹¹⁶.

¹⁰⁶ PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 122.

¹⁰⁷ *Digesto*, L-6,7.

¹⁰⁸ *Ephemerides Epigraphicae*, vol. IV, p. 530; C.I.L., vol. III-3537.

¹⁰⁹ TÁCITO: *Annales*, I-65; DAREMBERG, M.Ch., SAGLIC, E. y POTTIER, E.: *Ob. cit.*

¹¹⁰ C.I.L., vol. III-7449.

¹¹¹ PLINIO EL JOVEN: *Panegírico de Trajano*, 13; S.H.A.: *Alejandro Severo*, 47; DAREMBERG, M. Ch.: *Ob. cit.*

¹¹² DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 214.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 212.

¹¹⁶ *Ibidem*.

También dependientes del praefectus castrorum había una serie de personas que desempeñaban las labores auxiliares necesarias para descargar al personal médico de todo lo que no fueran tareas propias de la práctica de la medicina. El primero de ellos es el *optio valetudinarii*. No sabemos el número de estos optiones con seguridad (en el hospital de Lambaesis en el año 198 ó 199 había dos¹¹⁷) pero sí sabemos que su labor era la de administrador del valetudinarium y velaba por la buena marcha de la disciplina hospitalaria¹¹⁸. Otras labores de un optio valetudinarii eran ayudar a los medici clinici cuando, tras una batalla, el trabajo se amontonaba y, quizás, un cierto control sobre la farmacia del hospital¹¹⁹.

Otro personaje de los auxiliares sanitarios era el *capsarius*¹²⁰, encargado del almacén de los materiales de cura, como vendajes y apósitos. Los encargados del almacenaje y distribución de la ropa de cama del hospital recibían el nombre de *discentes capsariorum*¹²¹. Este nombre estaba tomado del que servía para denominar a los esclavos encargados de los vestuarios en los baños públicos¹²². Por último, el trabajo de oficina y el cuidado del archivo era la ocupación del *librarius*¹²³. Todos estos hombres tenían también la condición de *inmunes*¹²⁴.

Para reducir al mínimo la labor del servicio sanitario de la legión romana se tomaban precauciones, en primer lugar con el que era el hogar de los soldados: el campamento atrincherado. Los campamentos de marcha no presentaban mucho problema ya que eran usados durante poco tiempo y sus condiciones más necesarias, que tuvieran buen abastecimiento de agua y que no estuviesen situados en una zona insalubre, podían ser fácilmente cumplidas. El problema estaba en que los campamentos de la frontera tendían a hacerse permanentes, a pesar de las recomendaciones en contra de los tratadistas que propugnaban frecuentes cambios de ubicación de los mismos ya que el acantonamiento de las tropas durante mucho tiempo en un lugar daba pábulo a la propagación de enfermedades por la corrupción del agua y porque el aire se iba viciando progresivamente¹²⁵. Para evitar esto, se

¹¹⁷ C.I.L., vol. VIII, inscrip. núm. 2533; *Anée Epigraphique*, 1906, inscrip. núm. 9.

¹¹⁸ *Digesto*, L-6,7; C.I.L., vol. VIII-2553, 2563; C.I.L., vol. IX-1617; DAREMBERG, M. Ch: *Ob. cit.*; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 212.

¹¹⁹ PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 122.

¹²⁰ *Digesto*, L-6,7.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² WEBSTER: *Ob. cit.*, p. 251, núm. 4.

¹²³ Cfr. nota 119.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ VEGECIO, Flavio: *Ob. cit.*, III-2.

ponía el mismo cuidado en asegurar las fortificaciones que en establecer las mejores condiciones sanitarias posibles, en un esfuerzo por mejorar las condiciones de vida dentro del acuartelamiento¹²⁶. Se construían las conducciones necesarias para el suficiente abastecimiento de agua fresca; se establecía un complejo sistema de drenaje que dificultaba en lo posible que el campamento se convirtiese en un barrizal cuando llovía; se cavaban fosas sépticas cuando era necesario y se establecían las correspondientes letrinas para las necesidades fisiológicas de los legionarios¹²⁷. En lo que se refiere a la higiene personal, tras efectuar un entrenamiento o alguna marcha forzada de las que eran sometidos tres veces al mes, contaban con los baños¹²⁸, tan concurridos en los campamentos permanentes del limes como en cualquier ciudad romana de la retaguardia. Para prevenir que las inclemencias del tiempo no hiciesen bajas adicionales, los tratadistas¹²⁹ insisten en que, a poder ser, los campos de instrucción sean cubiertos para protegerse del sol, de la lluvia y de la nieve.

Como hemos visto anteriormente¹³⁰, los heridos y los enfermos leves permanecían en sus tiendas hasta su curación pero para los más graves estaba el hospital o valetudinarium¹³¹. Cuando el ejército estaba en marcha, el personal sanitario viajaba junto con los bagajes con todo lo necesario para hospitalizar y atender a heridos y enfermos¹³². Los médicos transportaban con ellos cofres no demasiado voluminosos de bronce o de marfil con los más necesarios instrumentos quirúrgicos y recipientes que contenían las medicinas necesarias para efectuar una primera cura¹³³. En cuanto las tropas paraban su marcha para establecer un campamento, a la vez que se montaban las tiendas se procedía a instalar el hospital de campaña. Este hospital, formado por tiendas, imitaba la forma de los valetudinaria de los fuertes permanentes, agrupando las tiendas de manera que formaran un cuadrado o rectángulo a modo de pabellón o marquesina y conectado a una adyacente letrina¹³⁴. Hyginio, en su manual de acampada militar, da todos los detalles necesarios para establecer el hospital y subraya que debe estar en un lugar tranquilo del campamento, para perturbar lo menos po-

¹²⁶ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 211.

¹²⁷ WEBSTER: *Ob. cit.*, p. 252; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 211.

¹²⁸ WEBSTER: *Ob. cit.*, p. 251; DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 211.

¹²⁹ Cfr. nota 124.

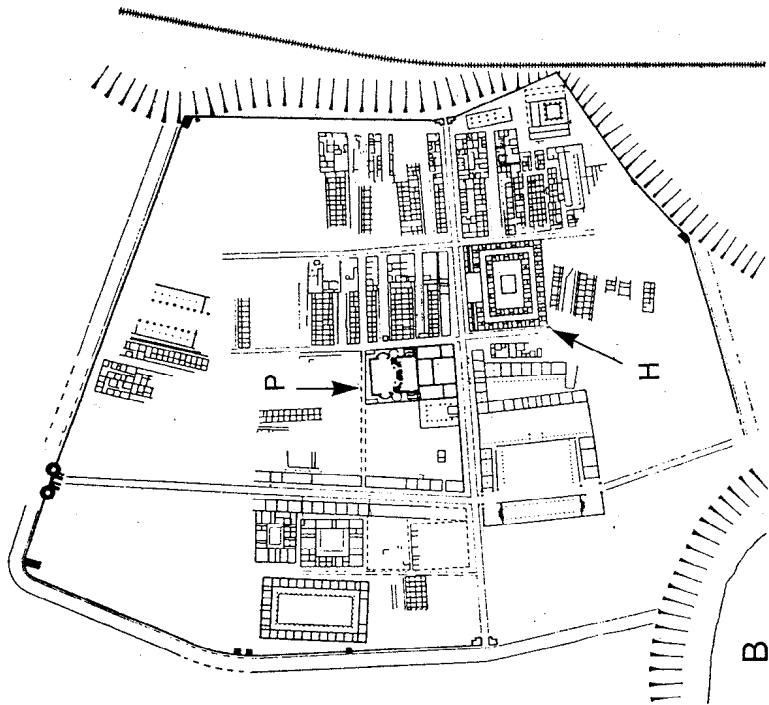
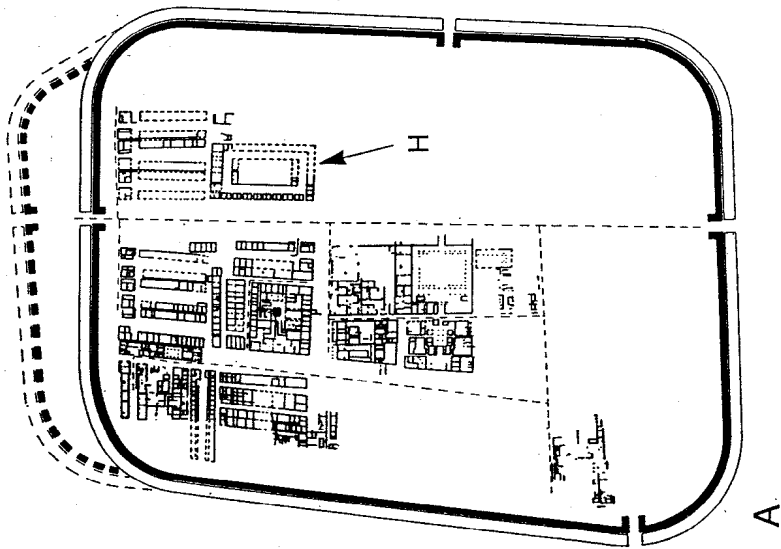
¹³⁰ Cfr. notas 56 y 57.

¹³¹ VEGECIO, Flavio: *Ob. cit.*, II-10; HYGINIO: *De Munitionibus Castrorum*, IV; *Digesto*, L-6,7; PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 122; LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*, p. 72.

¹³² Cfr. nota 108.

¹³³ LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*, p. 71.

¹³⁴ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, pp. 220-221.



0 100 200 300 METROS

Situación de los hospitales en los campamentos militares permanentes de las legiones romanas (P = Pretorio; H = Hospital). Figura A.-Aliso (hoy Haltern, Alemania). Figura B.-Vindonissa (hoy Windisch, Suiza). (Según G.C. Boon, recogido por G. Webster en *The Roman Imperial Army.*)

sible la recuperación de heridos y enfermos¹³⁵. En los grandes campamentos de marcha que se establecían durante una campaña y en los que en ocasiones llegaban a estar acampadas cinco o seis legiones juntas, el valetudinarium se instalaba junto al praetorium (pretorio, residencia del general) guardado por dos cohortes (unos mil hombres) junto a éste y otras dos delante de la fortificación, a lo largo de la cual era emplazado el hospital¹³⁶.

Cuando las fronteras del Imperio se estabilizaron los campamentos del limes, y con ellos sus valetudinaria, se hicieron permanentes. Dentro de los acantonamientos se procuró mejorar la calidad de vida del legionario en general y del enfermo o herido en particular y los recintos pasaron de estar contruidos en tela a estarlo en madera y, posteriormente, en piedra y mampostería¹³⁷. Los hospitales militares eran planificados con vistas a tener las mejores condiciones sanitarias¹³⁸ y además recibían facilidades para usar los baños si no los tenía propios y contaba con una cocina separada que preparaba la comida según la dieta a la que estuviesen sometidos los enfermos y heridos, a veces dentro del mismo hospital¹³⁹. Estaban bien ventilados, alejados de los posibles focos de infecciones, con facilidad para el abastecimiento de agua, etc.

Los hospitales de los campamentos permanentes, al igual que en los campamentos de marcha, se situaban junto al praetorium, hacia el interior del acantonamiento, con vistas a que en un posible asedio estuviera lo más alejado posible de los proyectiles que pudiera lanzar el enemigo. Por lo general, un hospital consistía en un edificio cuadrangular con un gran patio interior y abierto por multitud de pórticos y espacios huecos que facilitaban su ventilación. Para una mejor comprensión de lo que era un hospital de este tipo se pueden ver dos ejemplos: el valetudinarium de Vindonissa (hoy Windisch, Suiza), en Germania Superior y el de Castra Vetera (hoy Xanten, Alemania) en Germania Inferior.

El hospital del campamento de Vindonissa (cuartel sucesivo de las legiones XIII Gemina, entre el año 12 a.C. y 45 ó 46 d.C.; XXI Rapax, entre 45 ó 46 y 69 d.C. y XI Claudia, entre 70 y 100 d.C.) fue construido por los legionarios de la XIII Gemina hacia el año 12 a.C. en madera y a comienzos del siglo II d.C. sería reconstruido en piedra

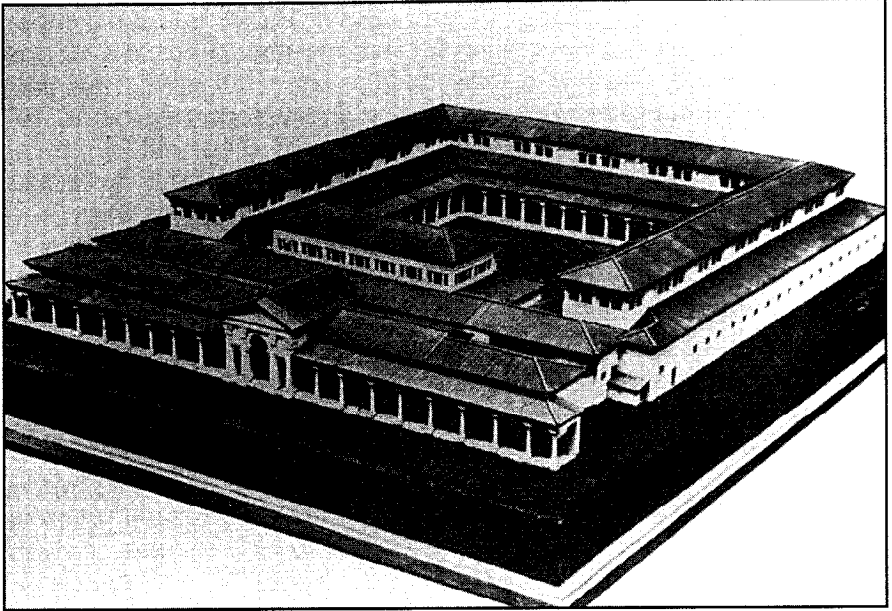
¹³⁵ HYGINIO: *Ob. cit.*, IV.

¹³⁶ *Ibidem*, X.

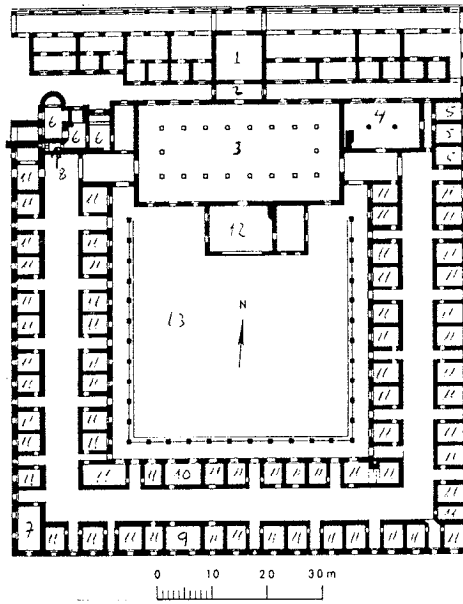
¹³⁷ PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 137.

¹³⁸ SCARBOROUGH, J.: *Ob. cit.*, p. 73.

¹³⁹ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 226.



Maqueta del hospital militar de Castra Vetera. (Foto Rheinisches Landesmuseum, Bonn.)



Planta del hospital militar de Castra Vetera. (Según R. Schulze y H. von Petricovits.)
 1.-Atrio. 2.-Cuerpo de Guardia. 3.-Salón para visitas. 4.-Cocinas. 5.-Despensas. 6.-Baños. 7.-Depósito de cadáveres. 8.-Letrinas. 9.-Habitaciones para los médicos de Guardia. 10.-Farmacia. 11.-Habitaciones de los pacientes. 12.-Sala de operaciones. 13.-Patio.

por los hombres de la XI Claudia¹⁴⁰. Se componía de cuatro alas de dos pisos que delimitaban un patio interior, probablemente ajardinado. Cada una de ellas tenía dos filas de habitaciones separadas por un corredor de circulación. El ala que daba a la «calle», lo hacía en forma de pórtico y tenía en su centro un gran recibidor de entrada. Junto al patio interior había un pequeño dispensario destinado a consultas y tratamientos propiamente dichos mientras el resto del edificio estaba reservado para las habitaciones de los pacientes. La capacidad de las habitaciones variaba y las más grandes podían llegar a alojar ocho enfermos y en total tenía capacidad para unos cuatrocientos ochenta pacientes. Las habitaciones daban al corredor de circulación y al patio interior o a la «calle». En el edificio se incluían las cocinas y las letrinas¹⁴¹.

El hospital de Castra Vetera (cuartel sucesivo de las legiones V Alaudae y XVIII entre los años 13 a.C. y 9 d.C.; V Alaudae y XXI Rapax, entre 9 y 43; V Alaudae y XV Primigenia, entre 43 y 70; XXII Primigenia, entre 70 y 90; VI Victrix, entre 103 y 119; XXX Ulpia Victrix, desde 119) plantea algún problema por su capacidad. Este era de ciento ochenta camas por lo que en comparación con el de Vindonissa parece pequeño y más sabiendo que Castra Vetera fue durante muchos años un campamento doble, es decir para dos legiones con lo cual el número de potenciales usuarios del valetudinarium se doblaba, lo que nos hace pensar en la posible existencia de dos hospitales, uno por cada legión, pero que la zona de enclave del hipotético segundo hospital aún no haya sido alcanzada por las excavaciones. Otra posible respuesta puede ser que tras pasar, en el año 70, a ser campamento de una sola legión, el hospital sobrante se derribara y se utilizara el terreno para otros usos. El valetudinarium de Castra Vetera tenía una planta cuadrada de ochenta y tres metros de lado. Tres de las alas estaban destinadas al cuidado de los enfermos, alojados en habitaciones de tres camas, de tres con cuatro por cuatro con dos metros colocadas en parejas a lo largo de un pasillo de circulación. El cuarto lado estaba constituido por una sala de operaciones y una gran estancia para reuniones y visitas a los ingresados. Completaban el conjunto sanitario los locales destinados a cocinas, despensas, baños, depósito de cadáveres, farmacia, cuerpo de guardia y letrinas. La altura común a todos los locales era de cinco metros¹⁴². Otros hospitales descubiertos y estudiados son los de los campamentos de Novaesium (hoy Neuss, Ale-

¹⁴⁰ PENSO, G.: *Ob. cit.*, p. 137.

¹⁴¹ *Ibidem*, pp. 137-138.

¹⁴² DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 224; LIBERATI y SILVERIO: *Ob. cit.*, p. 72.

mania) y Bonna (hoy Bonn, Alemania) en Germania Inferior; Aliso, campamento en el interior de Germania cuando ésta era provincia romana, entre el año 12 a.C. y 9 d.C. y ocupado en verano por las legiones XVII y XIX (hoy Haltern, Alemania); Lauriacum (hoy Lorch, Austria), en Nórico; Carnuntum (hoy Petronell, Austria), en Panonia Superior; Aquincum (hoy Budapest, Hungría), en Panonia Inferior; Vindobona (hoy Viena, Austria), en Panonia Superior; Isca Silurum (hoy Caerleon, Gales, Reino Unido), en Britania y Castra Pinnata (cuartel de la legio XX Valeria Victrix en Caledonia durante los años 84-88 d.C. Hoy es Inchtuthil, Escocia, Reino Unido), también en Britania¹⁴³.

La alta calidad de los médicos militares y sus tratamientos está atestiguada en la obra de Aurelio Cornelio Celso, *De Medicina*¹⁴⁴, en la que dedica varios pasajes a las técnicas usadas. Los heridos a los que hay que darse más prisa en tratar son aquellos que corren el riesgo de perder la vida a causa de las hemorragias o de las inflamaciones. Las primeras se contienen aplicando a la fuente de la sangre apósitos secos, renovándolos cuantas veces sea necesario. Estos vendajes pueden también ser empapados en vinagre antes de su aplicación. También se pueden usar torniquetes o proceder a la cauterización de la herida con un hierro candente para que cese el flujo de sangre. Cuando la herida se inflama no hay que cortar la hemorragia inmediatamente sino dejar que fluya la sangre ayudándola cuando fuese necesario, y si el herido era joven y fuerte, con sangrías. Para cerrar las heridas, los médicos romanos las cosían tras limpiarlas, bien con hilo o con fíbulas (una especie de grapas). Luego la cubrían con un apósito o bien se le aplicaba algún emplastro curativo como el denominado «emplastro bárbaro», que los romanos aprendieron de sus enemigos. Para vendar las heridas: bandas de tela lo suficientemente anchas como para cubrir las, apretadas lo necesario para que no se deshaga el vendaje y no tanto como para correr el riesgo de producir una gangrena¹⁴⁵.

Otro problema con el que se encontraban los médicos militares era la necesidad de extraer proyectiles clavados en el cuerpo de los soldados. Las flechas, por ejemplo, debían extraerse por donde entraron o por donde iban a salir, en este caso ayudándolas con un corte del bisturí y con el cuidado de no seccionar nervios, venas o arterias¹⁴⁶. Para casos más complicados había técnicas especiales como las empleadas para sacar trozos de plomo, piedras u otros cuerpos semejantes¹⁴⁷.

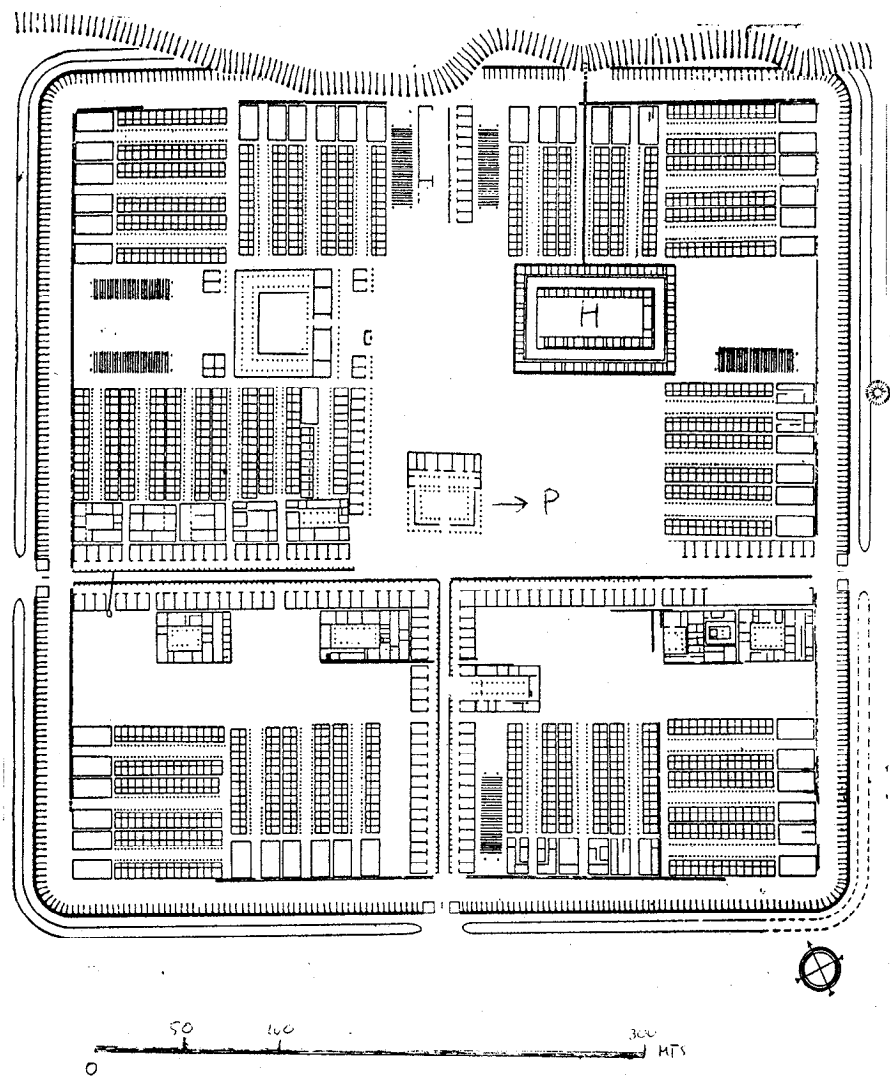
¹⁴³ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, P. 224.

¹⁴⁴ CELSO: *Los ocho libros de la medicina*.

¹⁴⁵ CELSO: *Ob. cit.*, V-26, 21-24.

¹⁴⁶ *Ibidem*, VII-5, 1-5.

¹⁴⁷ *Ibidem*, VII-5, 4.



Castra Pinnata (hoy Inchtuthil, Reino Unido). (Según I. Richmond, recogido por G. Webster en *The Roman Imperial Army*.)

También era muy corriente en la vida de un médico legionario la práctica de amputaciones cuando se presentaba la gangrena. En éstas se producía una gran mortandad por la falta de asepsia pero aparecían como inevitables para salvar la vida del herido¹⁴⁸.

Después de recibir tratamiento, el paciente era puesto en cama. Al tercer día la herida era destapada, lavada y vuelta a vendar. Dos días después la lesión era vuelta a examinar para comprobar su evolución¹⁴⁹. Mientras estaba herido, el legionario recibía una nutritiva dieta y, de vez en cuando, un baño¹⁵⁰.

Los médicos militares romanos tenían sólidos, aunque empíricos, conocimientos de farmacia, usando medicinas que, en general, eran de química básica¹⁵¹. También eran muy usadas las propiedades medicinales de ciertas plantas. En la excavación del campamento de Novesium, en Germania Inferior, se han encontrado restos de varias plantas medicinales: *centaurea*, usada para ayudar a la cicatrización de las heridas, para curar enfermedades oculares y como antídoto contra las picaduras de serpiente; *beleño*, utilizado como hipnótico y sedante; *llantén*, utilizada como antihemorrágico y contra la disentería; *aholva*, usada para enemas y cataplasmas¹⁵². Otros vegetales como guisantes, lentejas e higos, que eran usados como comida de los enfermos, podían usarse para propósitos médicos: por ejemplo, los higos eran usados para promover que heridas y abscesos expulsaran el pus y la sangre coagulada¹⁵³. Plinio el Viejo recuerda las propiedades antiescorbúticas de la raíz llamada *radix britannica*¹⁵⁴. A veces, como en el caso del emplasto bárbaro, los romanos aprendían el uso de las plantas medicinales de sus enemigos: los médicos de Germánico aprendieron de los frisones, en la campaña del año 16 d.C., el uso de la planta llamada *rumex obtusifolius*¹⁵⁵. El vino también era utilizado como medicina contra la diarrea¹⁵⁶.

El aprovechamiento de estas plantas medicinales era consecuencia de exploraciones por los alrededores del acuartelamiento o de la cosecha realizada en las plantaciones establecidas en el mismo jardín del hospital o en las cercanías del mismo, como las que según tradiciones

¹⁴⁸ *Ibidem*, VII-33.

¹⁴⁹ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 217.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 218.

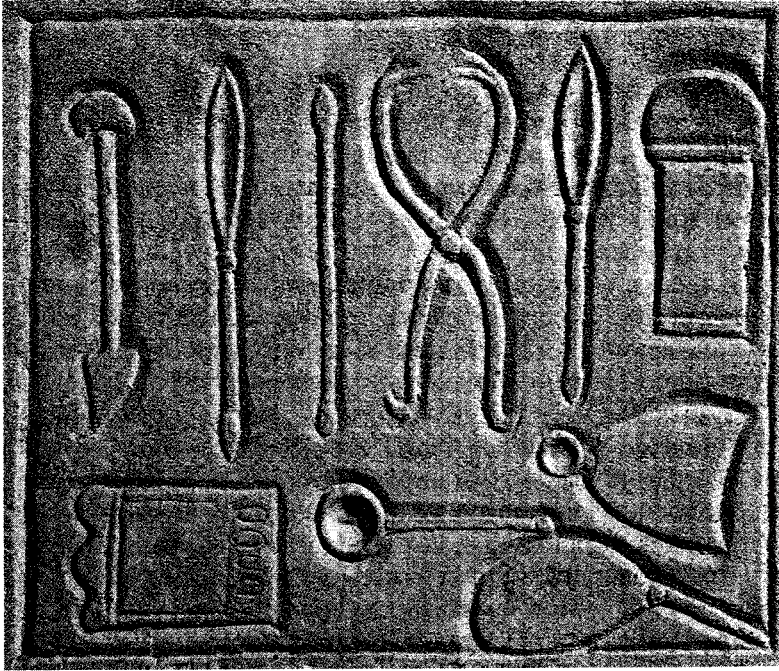
¹⁵² *Ibidem*.

¹⁵³ *Ibidem*.

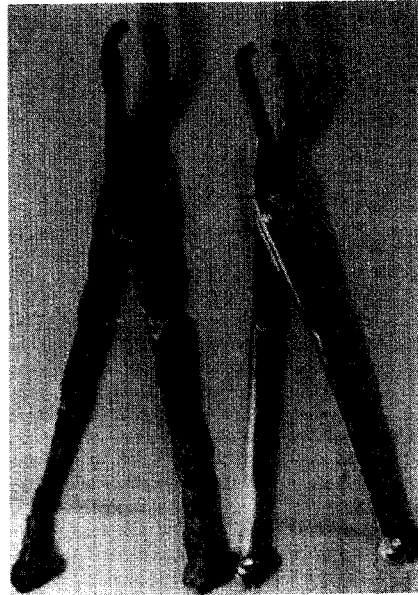
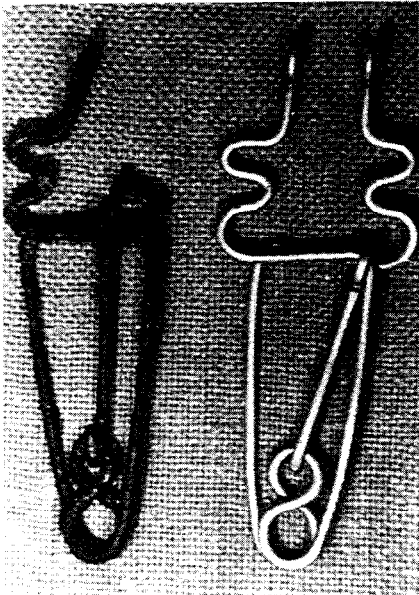
¹⁵⁴ PLINIO EL VIEJO: *Historia Natural*, XXV-20,1.

¹⁵⁵ DAVIES, R.: *Ob. cit.*, p. 219.

¹⁵⁶ *Ibidem*.



Instrumentos quirúrgicos.



antiguas se plantaron en las cercanías del Muro de Adriano, en Britania¹⁵⁷.

Como corrosivo y cáustico se usaba la sosa cáustica¹⁵⁸ y hasta el agua de lluvia hacía bien a los inválidos¹⁵⁹.

Por último, los enfermos y heridos recibían una dieta reforzada y aparte de la alimentación normal (cereales, tocino, queso y vino) se les daban frutas frescas, hortalizas y otras comidas que ayudaran a acelerar su recuperación¹⁶⁰.

En lo que se refiere al instrumental médico era el corriente en la época para el tipo de curaciones que debía procurar un médico militar. En las excavaciones de Novaesium se han encontrado algunos de estos instrumentos como diversos tipos de sondas, espátulas, cucharas, pinzas, agujas curvas y rectas, escalpelos, grapas para saturar y una caja conteniendo objetos de vidrio médicos, ungüentos y vasos de aceites¹⁶¹. Durante los trabajos arqueológicos en el campamento panonio de Aquincum aparecieron también, aparte de algunos de los instrumentos antes mencionados, lancetas ahorquilladas, separadores, tenazas, tenazas dentales, tijeras, férulas para entablillar piernas, balanzas, escudillas de varios tamaños para mezclas y un cofre de médico con compartimentos para preparar y almacenar medicinas¹⁶².

En resumen y para finalizar: los romanos, tan metódicos en todo, también lo fueron en procurar la mejor asistencia sanitaria posible a sus ejércitos, si bien tuvo que ser la experiencia la que les convenció de esa necesidad, evolucionando desde un sistema rudimentario a un complejo servicio médico, cuyas experiencias se aplicaban luego a la vida civil, a veces por los mismos que, durante su permanencia en fila, se habían hecho con la práctica y la habilidad necesarias para hacerlo.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 220.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 226.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 218.

¹⁶² *Ibidem*.